



DERRAME 2001

Noviembre, número 4

En el cielo de la poesía un pájaro azul deposita su respiración en un diamante de nube, vislumbrando en aquellos momentos de éxtasis ciertos pasajes de ensueño atravesados por un claro arroyo de agua femenina. Ese pájaro es Jorge Cáceres, que también es un cometa; aparece y desaparece rápidamente para dejarnos con la palabra cortada, porque sólo cuentan esos ojos que se metamorfosean en manos y salen de la cabeza, adquiriendo un ímpetu vital para cortar con tijeras de infancia la sombra de ese espíritu que baila en los papeles transparentes del tiempo y que no se va, vuelve, y se queda en las manos de los descubridores atrevidos.

Cáceres es una luz que se enciende de repente y nos asombra para siempre. Al igual que el Conde de Lautréamont, Jacques Rigaut y Jean-Pierre Duprey, muere antes de cumplir los treinta años. Fugacidad que es un diente carnívoro que se incrusta en la piel de la memoria, chorreando sangre viva de imaginación. Y al igual que Novalis, se vuelve hacia esa noche inefable y secreta.

En la década del cuarenta llega a ser primer bailarín de los ballets modernos de Joos y del Ballet Nacional de Chile, embriagado por la danza y tratando de sostener su iracunda distinción con la punta de sus pies. Pero más embriagado quedaría con *La Mandrágora* y con aquellas puertas que se abren con vehemencia para dejar pasar las aguas del surrealismo. Cáceres bebe de ellas y Enrique Gómez-Correa lo nombra como el *delfín de la Mandrágora*, vislumbrando en él una gran promesa como poeta y artista. Con Braulio Arenas comparte no sólo la creación poética, sino también la fiebre del dibujo, la pintura y el collage, forjando un horizonte imaginativo y libre que pronto es expuesto en la Biblioteca Nacional, la Galería Roseblatt y la Galería Dédalo, está última de gran importancia,

porque allí se realiza una de las exposiciones internacionales del surrealismo.

La frente de Cáceres está marcada por la trascendencia. Hay impulsos que no pueden detenerse y esto permite que en 1948 realice un viaje a París. Un destino que fabrica unas alas que llevan su nombre. La indiferencia nacional frente a su obra, que persiste hasta hoy, queda anulada, porque es en el extranjero donde su figura es valorada y alentada a seguir dando rítmicos pasos sobre un camino de rebelión. Sus textos poéticos y sus collages aparecen en publicaciones extranjeras como *VVV* (Nueva York) y *Neón* (París), siendo una extensión de colaboraciones que ya había realizado en revistas chilenas como *Mandrágora*, *Leit Motiv* y *Ximena*. En la capital francesa conoce a Brauner, Hérold, Toyen, Duits, Heisler, Mabille, Jouffroy y André Breton, quien lo considera un *suprême* del surrealismo. Expone en la Galería Bard junto a Bédouin, Serpan, Tarnaud, entre otros, además de asistir a las mejores academias de danza de dicha ciudad. Es un año para descifrar enigmas y sentir curiosidad por cosas increíbles. Levanta sus brazos, alas de cóndor, por los Campos Elíseos, dejando pegado ese aire sobre un fotocollage.

La temprana muerte de Cáceres se hunde en la boca de la noche. Ahora es el poeta Enrique Gómez-Correa quien se encuentra en París, en las reuniones surrealistas del café de la Place Blanche, cuando recibe la noticia de la muerte de Cáceres a través de un cable enviado por Braulio Arenas desde Santiago. Había dejado de deslumbrar a los suyos y su huella poética quedaba en cuatro libros: *René o la Mecánica Celeste*, *Pasada Libre*, *Por el Camino de la Gran Pirámide Polar* y *Monumentos a los Pájaros*, obras de ediciones restringidas.

Una vida cegada a mediodía,
 interrumpiendo su impulso frenético de liberar al
 pensamiento y arrojarlo a la marea tempestuosa del
 inconsciente. Vivió desesperado por respirar *lo
 maravilloso* y tocarlo en cada objeto, en cada palabra,
 imagen o verso. Cáceres es poeta y pintor a la vez.
 Separar uno del otro sería un error que casi siempre
 cometen algunas personas que no logran entender
 la magnitud de su obra. Su poesía es tan importante
 como su trabajo pictórico, y eso ha sido reconocido
 inteligentemente más en el extranjero por André
 Breton, Toyen, Ludwig Zeller, Philip West, Édouard
 Jaguer y otros. En cambio, existe en Chile una
 indiferencia y una arrogante ironía frente a su obra,
 que sólo la pueden tener profesores de literatura y *poetas
 de las pasarelas*, quienes sólo soportan su imagen en el
 espejo y los aplausos. Ellos jamás podrán acceder a los
 secretos de *La Mandrágora* y nunca entenderán su
 esencial significado. Nunca, inaccesible para los actuales
 pragmatismos. Jorge Cáceres ha sido descubierto mucho
 más afuera. Aquí sólo lo hizo *La Mandrágora* y en la
 actualidad, unos cuantos lúcidos que aún creen en el
 poder de la imaginación, quienes se dan el tiempo de
 penetrar en su inusual enigma.

Delicada lava en sus dedos de artista,
 arrojado a escenografías sin edad. "Tenía en él
 demasiada llama y elegancia como para sentir el
 mundo de otra manera", destacan estas palabras de
 Édouard Jaguer a la lúdica pasión de un surrealista
 chileno, luz de fuego, **imposible de apagar.**

UN TORNASOL

A André Breton

En un fondo de diamante un tornasol es un fuego más
 sobre la espalda
 Yo lo había visto girar cuando escribía "Recitación"
 en 1937
 Y no sabía que el huso de la ventana
El sol juega con el murmullo de la sangre

Entonces yo comenzaba a leer "L'Amour Fou"
 Pero ya de antes yo podía marchar descalzo
 Sobre una tela roja por el bosque que arde
 Sin todavía amarla yo debilitada mi amor en esa alfombra
 Y soplabla contra mi rostro el extraño batir
 Cuando caminaba en la punta de mis pies
 Por los bordes de un anillo de paja tejida
 Un anillo de paja tejida
 Entonces comenzaba el viaje de cada estación pero
 permanecía prisionero de un deseo
 Me desconocía sin negarlo en el centro del bosque
 En la cámara sombría el filo de una roca
 Y los guijarros que adornan los muros
 Penden de un centro móvil que oscilaba
 Por el encanto del eco sin salida
 Que gira.

Jorge Cáceres (*El AGC de la Mandrágora*)

MAX ERNST

Los lagos esquimales disimulados entre las hojas
 Verdes
 Se mecen esta tarde a cuerpo de rey
 Sobre el estrado del bosque la araña les observa
 Con un gesto de elocuencia ella lanza la línea recta
 En el marco de manchas negras que llamamos espacio
 O en el cielo que ninguna nube autoriza
 Un personaje bastante conocido arrastra una cola de
 hojas muertas
 Él es el guardabosque que saluda a su mujer
 Con una sonrisa le señala el progreso del alacrán
 Ellos están encantados en la copa de la escalera
 Y ellos sonrien
 Sonrien
 Sonrien.

Jorge Cáceres (*El AGC de la Mandrágora*)

OBJETOS DISIMULADOS

Yo propongo la profunda desviación de la utilidad del rol de cada objeto doméstico, con el fin de obtener por este medio un mundo más favorable a nuestras búsquedas, a nuestros ojos y a nuestro amor.

Utilizando las extremidades inferiores de una muñeca de cera y un cojín se puede obtener la mujer rubia.

Cuando uno se apoya con ambas rodillas sobre una mesa bien dispuesta para la cena, es el "puente sin extremos".

Colocándose ante los ojos un estuche de franela para guardar lentes se forma el "anteojo económico", etc.

Los objetos presentados en nuestra Exposición del 41, se han desarrollado en todos los sentidos que el lector pueda dar a esta palabra; en los últimos meses de ellos han echado pelo



que es necesario cortarles cada cierto tiempo. Las esponjas han amenazado resecarse, por consiguiente ha sido necesario suministrarles el agua mezclada sal y yodo necesaria.

Los panes colocados sobre los senos y el pubis de la Mujer Mnemotécnica deben parecer siempre frescos; así como las chuletas de corderos pegadas sobre una cabeza de Renacimiento deben presentar siempre un buen aspecto bien "saignant".

Un hombre negro se ha encargado de desempeñar esta delicada tarea. Lo veo cómo sacude su cabeza en la obscuridad. Sus oídos están tapados con cera. El sólo puede ver una gran extensión de

Colocándose ante los ojos un estuche de franela para guardar lentes se forma el "anteojo económico", etc.

Los objetos presentados en nuestra Exposición del 41, se han desarrollado en todos los sentidos que el lector pueda dar a esta palabra; en los últimos meses de ellos han echado pelo que es necesario cortarles cada cierto tiempo. Las esponjas han amenazado resecarse, por consiguiente ha sido necesario suministrarles el agua mezclada sal y yodo necesaria.

Los panes colocados sobre los senos y el pubis de la Mujer Mnemotécnica deben parecer siempre frescos; así como las chuletas de corderos pegadas sobre una cabeza de Renacimiento deben presentar



siempre un buen aspecto bien "saignant".

Un hombre negro se ha encargado de desempeñar esta delicada tarea. Lo veo cómo sacude su

cabeza en la obscuridad. Sus oídos están tapados con cera. El sólo puede ver una gran extensión de arena, sin ninguna roca, sin ningún árbol, absolutamente desolada. En el extremo inferior derecho él percibe la imagen de una langosta gigante que devora el cuerpo de una joven que a su vez toca encantada el gramófono. Esta escena presenta un aspecto totalmente repugnante. Bajo este pequeño detalle pictórico, el hombre negro coloca su firma. Después él cae. Su cabeza se enciende como una ampollita de 1,000 bujías.

